



PASILLO
CURIOSO Y DIVERTIDO
DE
ENRIQUE Y JUANA.

Enriq. Cielos yo estoy en mil

Juana. Ola quien ha entrado aqui!

Enriq. Enrique soy, ó lo he sido.

Juana. Cómo te has entrado

Conde, de esa suerte

sin ver el peligro

que tan cerca tienes?

Mira que te espones,

mira que los reyes,

si son competidos,

muestran lo que pueden.

Mal San Juan me has dado

con venir á verme;

no fui yo culpada

de que el Rey te viese;

mal aya el amante,

que á tiempo que viene

á ver de secreto

la dama que quiere,

no repara en quanto

descubrirle puede
mi aun su misma sombra,
si posible fuese,
traer deberia;
pues vemos que á veces,
por sola su sombra
el cuerpo se siente.
Mas por qué me alargó?
no sea que intente
el Rey mi desdicha
si volviése á verte:
véte, conde mio
por mas que me pese;
si he de verte muerto,
mas te quiero ausente,
dichosas te gocen:
desdichas te pierdan.
Mucho se entra el dia,
ya no la detiene
la noche en su cárcel,
sus tinieblas vence
se ven ya los montes
vestidos de verde;
las aves al alba
saludando alegres,
y yo estoy temiendo,
porque ama quien teme:
qué me estás mirando?
porqué te suspendes?
vete, Enrique mio,
mira que amanece.
Enriq. Si yo imaginára
que tales desdenes
oirte pudiera
no volviera á verte.

Reconozco quanto
mal hice en que vieses
otra vez perdido
tu olvidado ausente.
Estraña desdicha
es, que antes que dejes
tu ingrata hermosura,
ausente me cuentes.
Pero si la ausencia
hace que amor cese,
tú me has olvidado
antes que me ausente;
finges mi peligro,
mi muerte encareces,
los duros enojos
de mi hermano temes,
airado le excusas,
amante le absuelves;
tienes mil razones,
y todas me advierten
de que tú me guardas,
pero es de quererte,
dices afectando
piedades crueles,
que me quereis vivo,
por mas que otra llegue
á gozar dichosa
la dicha que pierdes:
no es esa la causa,
sino la de verte
ya desvanecida
porque un Rey te obsequie,
que puede elevarte
al sόlio eminente.
Por eso me dejas:

por eso me vendes:
pues juro á tus ojos,
á mi amor alevés
cuando mas los amo,
de que eternamente
tengan otro dueño
los que tú aborreces:
yo parto á Castilla,
donde, si viviere,
te dirán que he sido
egemplo valiente
de firmeza injusta,
pues no la mereces,
sino por hermosa
pues en serlo escedes
á Venus divina,
y porque amanece,
como tú lo dices,
á Dios para siempre.

Ella le detiene.

Juana. Espera bien mio.
Enriq. Huir me conviene.
Juana. De la que te ama?
Enriq. De la que me ofende.
Juana. Mi amor, mi regalo...
Enriq. Mi pena, mi muerte.
Juana. Qué mal que me tratas!
Enriq. Qué bien lo mereces!
Juana. Mi llanto te ablande.
Enriq. Tus lágrimas mienten.
Juana. Del alma son hijas.
Enriq. Tu engaño las vierte.
Juana. Solo á tí te amo.

Enriq. Al cielo plugiese.
Juana. Oye por tu vida.
Enriq. Acaba, qué quieres?
Juana. Que sepas, bien mio,
que no hay intereces
que de mis amores
la firmeza alteren:
en tí cifro todos
mis males y bienes!
Solo una vez aman
las nobles mugeres;
y de ellas espejo
he sido yo siempre.
Si te has enojado
por que te digese
que de aqui te fueras
te juro mil veces
que tuve tan solo
tu riesgo presente.
Bien mio, que adoro,
ya bastan desdenes:
inclina tus ojos
serenos á verme.
Qué aun no te persuades?
Qué no compadeces
mis duras fatigas,
mis penas crueles?
Mas como te ausentas,
llevarte resuelves
motivos que injustos
tu olvido fomenten.
Pero haz lo que quieras,
que en mí hallarás siempre
las mismas finezas
que ahora aborreces;

139
serémos entrambos,
con opuestas leyes,
tú ingrato, yo fina,
tú falso, yo fuerte,
tú infame, yo noble,
yo firme, tú dèbi,
yo espejo de amantes,
tú ejemplo de alevés.

Enriq. Que mágia es la tuya
que encanto, dí, es este,
que no te resisto
y sé que me ofendes?

Juana. Ofensa es amarte
tiernísimamente?

Enriq. Ay! como recelo,
que amar en mugeres,
es el sol en Enero
que pasa muy breve.

Juana. No habla eso conmigo,
que soy como el Fénix.

Enriq. Si así como engracias,
en amor lo fueses!
Mas qué sirve todo
cuando he de perderte?

Juana. La causa?

Enriq. Mi ausencia.

Juana. No hay otra?

Enriq. Y es leve?

Juana. Quien piensa las hace?

Enriq. Qué amante no teme?

Juana. De mí desconfias?

Enriq. Mi hermano te quiere.

Juana. Pues yo quiero al suyo.

Enriq. Un Rey, qué no puede?

Juana. Mandar en las almas?

Enriq. La tuya.

Juana. La tienes tú solo.

Enriq. Apreciarla
sabré eternamente
y á Dios que no puedo
ya mas detenerme.

Juana. Mira como quedo.

Enriq. Vendré oculto á verte.

Juana. No haga tu mudanza
que me desespere.

Enriq. Amores, primero
dirás mi muerte.

Juana. Qué prendas me dejas?

Enriq. Mis brazos si quieres.

Juana. De esposo?

Enriq. Y de Esclavo.

Juana. O amor, qué no vences.

FIN.

CARMONA: = 1858.

Imprenta de D. José M.^a Moreno, calle Juan de la Cabra, núm. 4.